

RUEDA DE PRENSA.

José Antonio Pastor

Han pasado 15 días desde el pleno de investidura de Patxi López y aunque seguramente es demasiado pronto para hacer una valoración en profundidad de la situación del nuevo Gobierno creo que algunas cosas empiezan a aclararse.

Después de amainar la tormenta postelectoral que organizó el Partido Nacionalista, la realidad ha demostrado que la transición al nuevo gobierno se ha realizado de forma tranquila, ordenada y razonable. Como era de esperar, por otra parte. La ciudadanía ha tomado como totalmente normal lo que es totalmente normal.

No se ha producido ninguna crisis, ni se ha hundido el mundo. Los ciudadanos han entendido mucho mejor que algunos dirigentes políticos que la alternancia es normal en democracia y que nadie tiene en Euskadi el monopolio del poder ni de la vasquidad.

La moderación empieza a asomar también en el mundo del nacionalismo y así se van atemperando los discursos incendiarios que escuchamos en los primeros momentos. Yo me alegro de que así vaya siendo porque, como ya dije al principio, este es un momento político de enorme importancia y las dificultades que la crisis nos pone por delante solo las vamos a poder superar con la colaboración de todos. También del PNV.

Este cambio en el discurso nacionalista se evidencia en la cercanía que mantiene ahora con el Partido Popular en el Congreso de los Diputados. Aún resuenan en la cámara vasca los reproches que el PNV hizo al lehendakari por serlo -decían- no gracias a los votos populares sino al de “esos señores”, refiriéndose despectivamente a los parlamentarios del Partido Popular.

“Esos señores” se han convertido ahora en un partido con el que el PNV parece estar dispuesto a alcanzar todo tipo de acuerdos, según dicen sus representantes en el Congreso de los Diputados. No puedo decir que esos acuerdos me gusten, pero me disgusta más que el PNV pretendiera en la investidura decirnos quién tiene y quién no tiene legitimidad para sentarse en los escaños del Parlamento Vasco.

Cierto es que asombra la inmediatez con la que los dirigentes del PNV pasan de la descalificación absoluta a las propuestas de leal colaboración. Resulta una demostración de cintura política casi circense, pero en todo caso, es muy buena noticia que el nacionalismo vuelva a situarse en la escena política con normalidad.

En sólo dos semanas se ha visto cómo el gobierno ha iniciado inmediatamente los contactos para lograr un pacto social entre empresarios, sindicatos y agentes económicos para afrontar las consecuencias de la crisis, que, como se ha visto estos días, nos golpea con la misma dureza que al resto de España.

Era un compromiso que el Lehendakari Patxi López adquirió en campaña electoral y que ya se ha puesto en marcha. No será fácil, por supuesto, pero ya hemos empezado y esta iniciativa demuestra un cambio muy importante que me interesa señalar: El cambio de prioridades hacia aquellas que realmente afectan a la vida de los ciudadanos y ciudadanas, de las personas. Este es un cambio importante porque demuestra un concepto diferente de hacer política. Menos identidad y más realidad.

Hasta ahora, los Gobiernos de Ibarretxe, todos ellos, habían relegado absolutamente el diálogo social como instrumento imprescindible para afrontar la situación económica del país.

El Gobierno de Patxi López cumple su palabra y pone en marcha como primera medida este inicio del proceso de diálogo. Todo ello, a pesar de que los sindicatos nacionalistas, aún antes de que se hubiera conformado el actual Ejecutivo, habían hecho una convocatoria de huelga estrambótica y de carácter político, realizada formalmente contra las políticas del anterior Gobierno pero que se llevará a cabo con un nuevo Gobierno distinto del anterior que apenas ha empezado en su gestión y que además ha hecho un llamamiento expreso a la concertación social.

Los Socialistas queremos manifestar nuestro absoluto respeto hacia el derecho de huelga, que siempre hemos defendido, pero a la vez queremos dejar claro que defenderemos con la misma intensidad el derecho al trabajo de los ciudadanos que no quieran secundar la huelga.

En cualquier caso, el Gobierno Socialista sigue y seguirá teniendo la mano tendida hacia los sindicatos para establecer el necesario diálogo social y esperamos de su responsabilidad y que entiendan que los ciudadanos vascos no reclaman ni algaradas ni conflictos, lo que nos exigen es responsabilidad, trabajo y altura de miras para que todos juntos arrimemos el hombro y pongamos en marcha las medidas más eficaces para garantizar el empleo, reactivar la economía y salir cuanto antes de la crisis.

No obstante hay también algunos símbolos en este inicio de legislatura:

Así tenemos el homenaje en Legutiano al Guardia Civil José Manuel Piñuel con el Lehendakari Patxi López o su visita a las obras de AVE junto con el ministro José Blanco. Dos actos de inequívoco compromiso con las víctimas del terrorismo y con la obra pública más importante que en este momento se lleva a cabo en Euskadi, y que está amenazada directamente por ETA.

Por parte del Parlamento Vasco ha sido fundamental la unanimidad de todos los grupos en la condena a las amenazas que ETA vertió contra el nuevo Gobierno. Otro síntoma de normalidad democrática que conviene hacer notar.

Precisamente en relación con el funcionamiento del Parlamento quiero señalar que la distribución de responsabilidades de cada partido en las comisiones se ha realizado con los mismos criterios de transparencia y proporcionalidad que los socialistas defendíamos cuando estábamos en la oposición. El PSE ostenta 5 de las 15 presidencias de comisiones, las mismas que el PNV. El PP tendrá 4 presidencias y Aralar presidirá la Comisión de Control de EITB, que no es una comisión cualquiera. Y espero también que finalmente los 3 partidos del Grupo Mixto tengan una vicepresidencia cada uno de ellos.

Se trata, como ven de un arranque de legislatura, muy normal, muy correcto y muy deseable en un entorno democrático como es el nuestro.

Se han desmontado en pocos días algunas falsedades interesadas y el Gobierno de Patxi López ha podido formarse no solo con austeridad sino también contando con personas de excelente preparación profesional y política.

Como decía las prioridades de este gobierno van a ser las prioridades de los ciudadanos y la crisis, con su tremendo impacto sobre la economía en general y el empleo en particular, es la primera preocupación (y ocupación) del Gobierno. Hemos visto que los datos que habían elaborado los servicios técnicos del Gobierno Vasco ya indicaban clara e indudablemente que Euskadi entraría en recesión y así ha sido. Nuestro decrecimiento esta ya en un 2,5% y se prevé que aún continúe bajando.

Aquí se ha desmontado otra de las falsedades interesadas que se nos había querido hacer creer en el sentido de que en Euskadi no se daría la situación de recesión del resto de España. No era cierto, claro está. Estamos más o menos como todo el mundo, como es lógico.

A pesar de que en enero la vicelehendakari del anterior Gobierno seguía diciéndonos que la economía de Euskadi seguiría creciendo y lograría el pleno empleo en 2009.

Afirmaciones que probablemente tenían mucho de electoral y poco de rigor económico como se ha demostrado con los datos oficiales del tercer trimestre.

Por eso mismo, mañana el lehendakari se reunirá con el vicepresidente tercero del Gobierno, Manuel Chaves, a fin de abordar las transferencias pendientes de la Comunidad Autónoma Vasca, entre ellas las de las políticas activas de empleo que se convertirán en instrumento fundamental para luchar contra el desempleo.

Como pueden comprobar, mientras unos convocan huelgas y generan inquietud e incertidumbre, el gobierno de Patxi López se dedica a trabajar para solucionar los problemas de Euskadi.

Este Gobierno inicia su andadura en un momento económico muy complicado. Eso nadie lo niega, y tendrá que tomar medidas excepcionales para corregir los déficits más graves que se desprenderán de una situación también excepcional. Pero lo que sí podemos decir es que Euskadi tiene un gobierno comprometido con los ciudadanos, con las víctimas, contra el terrorismo y con los problemas cotidianos y reales de la gente. Un Gobierno transparente, formado por personas de valía demostrada y un gobierno que ni se engaña a sí mismo, ni va a tratar de engañar a nadie que actuará con transparencia, con claridad de ideas y con plena conciencia de que su labor no va a ser fácil.

Los Socialistas Vascos hemos asumido el compromiso de decir la verdad a los ciudadanos aunque esta verdad sea dura. Así lo hemos hecho respecto a la situación económica de Euskadi, y así lo vamos a seguir haciendo con todos los problemas que afecten a la sociedad.

Que nadie espere de nosotros ni disimulos ni componendas. Los Socialistas, como ya hemos repetido, no venimos al Gobierno ni a pasar facturas ni a jugar al revanchismo pero tampoco estamos dispuestos a engañar a los ciudadanos sobre la verdadera situación de Euskadi.